

"Mercurio de Valparaiso"
5 diciembre 1851

VALPARAISO, 6 DE DICIEMBRE DE 1851.

Ultimas fechas de Valparaiso.

REPUBLICA	FECHA	REPUBLICA	FECHA
Inglaterra	2 de Oct	Estados Unidos	22 de Oct
Francia	1 de Oct	Italia	7 de Oct
Beljica	1 de Oct	Brasil	9 de Nov
Munich	29 de Oct	Rio de la Plata	24 de Oct
Prusia	29 de Oct	California	1 de Oct
Austria	27 de Oct	Méjico	6 de Oct
España	26 de Oct	Paraguay	23 de Oct
Italia	24 de Oct	Rosario	28 de Oct
Brasil	17 de Oct	Paraguay	10 de Nov
Turquia	16 de Oct	Bolivia	6 de Oct

La anarquía y la revolución.

Se hace un cargo a Chile de su revolución. Ya no le vale su tranquilidad pasada, en el Anjel oculto de la Escritura, y sin esperar aun los resultados de la contienda, se le condena sin oírlo. Aun Chile es un pueblo de esclavos o de sordo-mudos, habitado por hombres sin pasiones, para evitar eternamente el influjo de los demagogos sobre las clases de la sociedad, y la consiguiente conmoción de sus provincias.

Se teme que Chile venga a correr la suerte degraciada de la República Argentina y que entre en la carrera de la anarquía para ir a detenerse en el borde del despotismo. Pero hai grandes diferencias en el temperamento de los hombres y en la jografía de las localidades de los dos países, para alimentar un temor semejante.

El argentino ardiente, impetuoso, de imaginacion viva e inflamable, susceptible en sus impresiones, corazón de fuego, espontáneo pero irreflexivo en sus movimientos, inteligente pero ligero en su conducta, firma un contraste notable con el habitante de Chile. Tranquilo, reposado y frío por temperamento, marcha éste siempre por el carril de sus hábitos; tardío para moverse pero incontrastable en sus determinaciones, prudente para obrar, observa con calma todos los caminos que le conducen a un fin, todos los peligros que debe arrostrar, y una vez pasado y meditado todo se abalanza ciego a su objeto; paciente y dócil por naturaleza, tiene un embargo su orgullo susceptible, y una vez irritado, comprime y no desata el nudo de Alejandro; pero, como un río caudaloso, una vez desbordado, el diluvio presto entra en su cauce, y el hábito a la lei van a imperar sobre su vida física y moral.

Con razon decia un escritor viajero norte-americano que los argentinos son los franceses y los chilenos los ingleses de Sud America, dando por causas de estas diferencias los fenómenos naturales del suelo y clima, la mezcla de la raza española con varias sangres extranjeras, las diferentes modificaciones de sus constituciones políticas y principalmente la diversidad de razas que colonizaron la America española, habiendo venido del norte de la España, es decir, de las provincias Bascongadas Asturias y Galicia los primeros habitantes que colonizaron a Chile.

De esta diferencia de caracteres de los habitantes de este y del otro lado de los Andes proviene la diferencia del destino que les ha cabido en suerte en su vida política. Mientras el argentino no ha sufrido ni podido sufrir por su naturaleza el mas ligero avance de la autoridad, en esa primera época de organizacion en que se necesita concentrar y reforzar el poder, el chileno ha soportado con una paciencia que le honra todos esos actos violentos del poder que le honran extraordinarias se hacen justificables y necesarios.

Llevado el argentino la inquietud y viveza en su carácter, la agitacion en su alma y la espontaneidad en sus actos, concibese bien que introdujese la anarquía en la escena política, y que este movimiento perpetuo de las revoluciones viniese a ser retardado al fin, por el mas fuerte y mas usado de sus caudillos. El buen animal de orden ha dicho un escritor chileno y este rasgo aspiritual con que caracteriza a sus paisanos, al paso que pinta con fidelidad los defectos del chileno: explica tambien las causas de su quietud y sus disposiciones para perpetuar el orden y la paz. De aqui proviene de que las revoluciones se sucedan hasta la anarquía entre los argentinos y que se corten de un golpe en la república de Chile.

Con respecto a los correlarios que nos hace deducir la topografía de los dos países sobre la prolongacion de una guerra: basta observar las inmensas llanuras argentinas provistas de abundantes ganados, y la estrecha lonja de tierra que presenta Chile, para conocer cuan facil es eternizar una guerra de montañas en los pueblos trasandinos, y cuan difícil es que los ejércitos dejen de encontrarse y batirse definitivamente en esta larga garganta de Chile cerrada poderosamente por los Andes y el Océano.

La historia de una y otra república viene en apoyo de estas observaciones fundadas en la jografía de ambos territorios. Las primeras campañas de la guerra de independencia desde el desembarco de Parejas en Talcahuano hasta el sitio de Rancagua, se cerraron y se terminaron completamente en el período de un año transcurrido de 1813 a 1814.

La guerra de la restauracion de la patria en 1817 se consumió en pocos meses y en solo dos batallas: las gloriosas acciones de Chacabuco y de Maipú. La guerra civil originada por la revolucion del general Prieto en 829, se terminó en el mismo año, sin que

al país sufriese las consecuencias de la anarquía que se ven en el triunfo de la revolución.

Y por qué la guerra promovida por la revolucion del General Cruz habia de traer a Chile los fatales resultados de la anarquía, y los caracteres de la desorganizacion?

Por otra parte los principales hechos de armas de la República a favor de Talcahuano, Chacabuco, Maipo, San Carlos, Yerbas Buenas, Cancha-Rayada, Lircó, Rancagua, Maipo y Chacabuco, muestran con evidencia que una vez que dos ejércitos enemigos se disputan el gobierno del país están forzados a encontrarse y destruirse sin reunion en uno de los campos encurralados en la faja de terreno comprendida entre Concepcion y Santiago o entre los Andes y la Capital.

Dejemos pues de dar a la revolucion los caracteres de la anarquía y desechemos los temores infundados de la prolongacion de la guerra civil. Demos al extranjero, negociante o industrial datos ciertos como base de sus cálculos especulativos para que un pánico no la aluviente de nuestras playas y se lleve a consiguencia mas felices rejimes la prosperidad y la ilustracion que ha fomentado hasta hoy en la República.

Paisa anarria.

De tres y cuarto a tres y media de la tarde del día de ayer una albrina jeneral se derramó por toda la poblacion. Los ayudantes de acuballo del Intendente cruzaban como el rayo hasta el cuartel número 3.

Momentos despues dos compañías de este cuerpo marchaban a paso redoblado hacia el punto. Un nuevo ayudante que venia a todo escape a su encuentro intimaba la orden de apresurar la marcha. Los soldados se dirijen entonces a paso de carga sobre el punto a donde se les destinaba.

Mientras tanto, se pidiéron jefes en las bocas de los calles de la plaza de la Victoria que interceptaban el completamente la comunicacion de toda clase de personas, coches y caballos, del Almudral al Puerto.

Un cañon estaba abocado a la puerta del cuartel número 3. Se hablaba de una revolucion, de la toma del cuartel de artillería y de la prision del Almirante Blanco. Bandas de hombres del pueblo bajaban en tropel de los cerros y de las quebradas con la algarabía en los semblantes, y se dirijian al punto de reunión de la agitacion. Los almocenes del Puerto y del Almudral se cerraban como por encanto. Toda la poblacion de Valparaiso se hallaba en un tumulto.

A las cuatro se habia ya desistido el tumulto, abierto los almocenes, y recobrándose la tranquilidad. El Cuartel de artillería era sacado, como el ratón de la fábula, del techo de la casa del señor Lamotte y era conducido preso al mando de la barca chilena *Concepcion*.

El Sr. Biquelme era, segun el anuncio, el presunto jefe del motin del veintiocho de Octubre y la cabeza de la conspiracion con que se habia amenazado diariamente.

Vale mas que la autoridad peque por exceso de vijilancia que por falta de prevision. Sin embargo, si la agitacion hubiese durado un punto de hora mas, hubiera sido de temer que del seno mismo de las precauciones hubiera salido la revolucion; por lo que la multitud se engrosaba en el Puerto y en el Almudral, y una chispa hubiese producido el incendio.

Tengamos calma y vijilemos!

Santiago.

(Correspondencia del Mercurio.)
Diciembre 5 de 1851.

Por las noticias que ayer comunicamos a vds., habran visto cómo sitiados los ejércitos del Sur en las llanuras de San Carlos, campo abierto y sin recursos para la vida, y limitados por una parte por los rios caudalosos, y por otra por las cordilleras y el mar, los enemigos tienen forzosamente que capitular, o que depoverlas ante una capitulacion, si no es que alguna defecion viene a desordenar las filas de uno u otro bando; cosa que no es de presumirse, vista la decision y arrojo con que los combatientes de Petorca sostuvieron sus respectivas banderas, la constancia y teson con que un puñado de hombres persiste en la Serena en una lucha descomunal y conocida en fin la historia de nuestras disensiones intestinas, y la obstinacion que nuestros soldados despliegan cuando quiera que traben pelen. Tal es el carácter nacional: cuando dos de nuestros hombres del pueblo se atufan en una rifa de taberna, dejan la vida en la demanda. La raza latina ha estampado su sello en estas tierras de America, y fijado su pabellon en la cumbre de los Andes. ¡Ai si nuestro corazon se compromete en una causa!

Dejémosle hablar en estos momentos, y veamos lo que él nos dicta en presencia de lo que nuestros ojos contemplan estasiados; descórramos el velo al día de mañana, y leamos una página en el libro del porvenir: preguntamos qué nos dice el aspecto de la capital, qué el ambiente de sus hijos, la actitud de su gobierno, y aun las manifestaciones de sus huéspedes.

Desde que la noticia de ayer mañana salió a recorrer las calles de Santiago, estas se reanimaron con un espíritu de nueva vida, en todas direcciones pululaban alegres corrillos, y donde quiera se notaba la presencia de algun grave acontecimiento; opositores, y ministeriales sonreian al acceso de alguna alhagüen

-Bueno, dijo aparte Artagnan; no parece que Mosqueton usaba del carricocha como